

January 1997

Ética y Ciencia

Justo Soto Castellanos

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Soto Castellanos, J. (1997). Ética y Ciencia. Revista de la Universidad de La Salle, (25), 59-62.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Ética y Ciencia

*Justo Soto Castellanos
Profesor Facultad de Filosofía y letras,
Área de Formación Lasallista
Universidad De La Salle*

La discusión acerca de la relación existente entre la ética y la ciencia, lejos de estar zanjada, continúa y es de gran actualidad. En nuestros centros educativos, especialmente los de educación superior, encontramos con no poca frecuencia actitudes de docentes muy calificados que simplemente ignoran los problemas éticos que las ciencias plantean y esta actitud, fruto de determinados hábitos intelectuales, se transmite a los alumnos quienes la asumen y con ellas creen seguir coherentemente a sus maestros¹.

El problema no nace de ahora, esta es una posición aparentemente connatural a la actitud científica positiva ya que ella de entrada pretende ser "objetiva" y por ello desde un primer momento debe renunciar a la subjetividad y a los llamados "juicios de valor" propios del campo ético.

Para abordar coherentemente esta problemática es necesario iniciar aclarando qué es la ciencia, luego aproximarnos a la ética y mirar si es posible encontrar puentes, vías de comunicación a través de las cuales la ciencia y la ética, y la ética y la ciencia inter y retro actúen.

¹ En la discusión acerca de la incidencia de los valores en la educación, y la posición de los educadores frente a éstos, en Melbourne, Australia en 1988 se llegó, entre otras, a la siguiente conclusión: «15. Como toda enseñanza implica valores, ya sea en forma consciente o inconsciente, se deniega el concepto de la neutralidad del docente. Incluso si ésta fuese posible, sería en detrimento del progreso de los estudiantes dado que los dejaría vulnerables en un mundo colmado de valores en el que viven». **Resolución sobre el tema valores en la enseñanza pública**, "32a Asamblea de la Conferencia Mundial de Organizaciones de Profesionales de la Enseñanza". Ética y Educación, P. 137. Ed. Magisterio, Santa Fe de Bogotá 1992.

<<La "ciencia" que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible>>², ha sido un indudable aporte a la humanidad de la humanidad misma. Es un trabajo que reúne generaciones las cuales construyen sobre lo que sus predecesores han dejado, tanto de aciertos como de errores. En ella nada es absoluto, "su única verdad sagrada es que no existen verdades sagradas"³. En ella todo es criticado, todo es puesto a prueba, las verdades sustentadas por fuerza de la autoridad no tienen validez. Todo lo que se acepta como válido es porque ha triunfado en una especie de lucha de las ideas, en la que al igual que en el planteamiento de Darwin, prevalecen las tesis más aptas.

De otra parte... ¿qué entendemos por ética? En términos generales podemos entender la ética como la reflexión acerca del comportamiento humano, de las máximas que lo orientan y de su validez. En este sentido ¿podríamos pensar que la ciencia no está relacionada con la ética? es más ¿habrá un campo de la acción humana que no esté supeditada a la ética?

La Objetividad

Las ciencias positivas son un conjunto de conocimientos humanos cuya característica fundamental es el deseo de objetividad, es decir, el deseo de captar el objeto tal cual es. Este deseo no es más que eso, ya que << uno de los propósitos de las ciencias físicas ha

sido el proporcionar una imagen exacta del mundo material. (Y) Uno de los logros de la física del siglo XX ha sido el probar que tal meta es inasequible >>⁴. Sin embargo, las ciencias conscientes de su limitación continúan su tarea, su búsqueda.

Todo conocimiento humano, como quehacer del hombre, implica una opción ética, sea ésta consciente o inconsciente. La objetividad misma lo implica, lleva una decisión ética de fondo que aun cuando no es evidente, es la base del edificio científico y lo importante de la base, es que es aquello que en ocasiones no se ve pero que hace posible todo lo que se ve. <<Mas (y éste es el punto esencial, la articulación lógica que asocia, en la raíz, conocimiento y valores) esta prohibición, este <<primer mandamiento>> que funda el conocimiento objetivo, no es en sí mismo y no sabría ser objetivo: es una **regla moral**, una disciplina. El conocimiento verdadero ignora los valores, pero hace falta para fundamentarlo un juicio, o más bien **un axioma de valor**. Es evidente que el plantear el postulado de objetividad como condición del conocimiento verdadero **constituye una elección ética** y no un juicio de conocimiento, ya que, según el mismo postulado, no podía haber conocimiento <<verdadero>> con anterioridad a esta elección arbitraria. El postulado de objetividad, para establecer la norma del conocimiento, define un valor que es el mismo conocimiento objetivo. Aceptar el postulado de objetividad, es pues **enunciar la proposición de base de una ética: la ética del conocimiento**⁵.

² Bunge, Mario. "La ciencia su método y su filosofía". Ed. Siglo XX, B. Aires, Argentina. P9

³ Sagan, Carl. "Cosmos, video y libro". Ed. Planeta, 1987, Cap 13.

⁴ Bronowsky, Jacob. "El ascenso del Hombre". Fondo Educativo Interamericano, Bogotá. P.353.

⁵ Monod, Jacques. "El azar y la necesidad". Ed. Orbis, Barcelona, 1986. P.165

La Ciencia, sus Productos y su Utilización

Es indudable que los productos de la ciencia han mejorado nuestra forma de vivir, es más, han alargado nuestra propia vida, el hombre cazador y recolector tenía una expectativa de vida, vista desde hoy, muy reducida de unos (18) dieciocho a (20) veinte años. En las sociedades contemporáneas ésta es de (80) ochenta años. Un poco más para las mujeres, un poco menos para los hombres. Los productos de la ciencia han revolucionado la forma de comunicarnos y con ello la forma de autoentendernos, pero junto a esto nuestra capacidad de autodestruirnos ha crecido de una manera nunca imaginada ni aun por los más bárbaros tiranos, que hasta antes del presente siglo la humanidad ha tenido.

Algunos dirían que gracias a la ciencia estamos al filo de la navaja o pendemos de un delgado hilo que en cualquier momento podría romperse. En más de una ocasión se ha planteado que el conocimiento científico ha puesto al hombre "*ad portas*" de su propia destrucción, esto es cierto, pero sólo en parte, ya que realmente lo que ha puesto en peligro a la humanidad no es el conocimiento sino **la opción ética fundamental y fundamentalmente** que está a la base del conocimiento humano y que hace de éste no más que un instrumento utilizable tanto para el bien como para el mal de la humanidad. En Auschwitz, por ejemplo, murieron más de tres millones de seres humanos judíos, cuya única culpa era ser fieles a su ser, << Y esto no fue obra del gas. Fue obra de la arrogancia. Fue obra del dogma. Fue obra de la igno-

rancia. Cuando la gente se cree poseedora de un conocimiento absoluto, Sin pruebas de la realidad tal es su comportamiento. Todo ello sucede cuando los hombres aspiran al conocimiento de los dioses >>⁶.

Los Valores de la Ciencia

La ciencia supone e implica unos valores, estos son inherentes a la misma actividad científica.

El primer valor que sobresale en la ciencia es el valor de **la tolerancia**, es la capacidad de ver en la opinión contraria no al enemigo sino la tesis que es necesario superar con argumentos válidos, con razones consistentes. Otro valor importante en la ciencia es **la honestidad**, la cual le exige al científico abandonar las ideas más queridas si éstas no se adecúan a la realidad. El otro valor fundamental, en estrecha relación con los anteriores, es el valor de **la humildad**, ésta lleva al científico a reconocer que sus conocimientos son humanos, falibles y que no puede pretender un conocimiento absoluto.

El valor supremo de la ciencia es la búsqueda de la verdad que en última instancia debe tener como principio, camino y fin al hombre, no en el sentido de que debe encontrar una verdad que le guste o le agrada al hombre, una especie de antropomensura, sino en el sentido de que toda su actividad ha de servir en última instancia para entender mejor al hombre, el ecosistema del cual es fruto y con el cual interactúa, y en general el cosmos en que habita, todo ello encaminado a preservar la vida de la especie. De ahí se deriva otro valor no menos importante y es el de **la responsabilidad**, la

⁶ Bronowsky, Op Cit, P.374. Es importante resaltar que Bronowsky era polaco de ascendencia judía y que muchos de sus familiares murieron víctimas del nazismo precisamente allí en Auschwitz.

cual compromete al científico con la utilización de su investigación o creación. Él es un ser humano que en determinado momento se convierte en un representante "plenipotenciario" de la especie, quien con su decisión apuesta el pasado, el presente y el futuro del hombre.

<<Los valores de la ciencia y los de la democracia son concordantes, en muchos casos indistinguibles. La ciencia y la democracia empezaron -en sus encarnaciones civilizadas- en el mismo tiempo y lugar en los siglos VII y VI a. J. C. en Grecia. La ciencia confiere poder a todo aquel que se tome la molestia de estudiarla (Aunque sistemáticamente se ha impedido a demasiados). La ciencia prospera con el libre intercambio de ideas y ciertamente lo requiere; sus valores son antiéticos al secreto. La ciencia no posee posiciones ventajosas o privilegios especiales. Tanto la ciencia como la democracia alientan opiniones poco convencionales y un vivo debate. Ambas exigen raciocinio suficiente, argumentos coherentes, niveles rigurosos de prueba y honestidad. La ciencia es una manera de ponerles las cartas boca arriba a los que se las dan de concedores. Es un bastión contra el misticismo, contra la superstición, contra la religión aplicada erróneamente>>⁷.

¿Antropocentrismo?

Es claro que el hombre no es el centro del universo, como podría parecer al plantear al hombre como valor supremo del conocimiento científico. Nicolás Copérnico, el monje polaco a

mediados del Siglo XVI se encargó de sacarnos del sueño que había durado muchos siglos. Más adelante la astronomía nos confirmó a Copérnico y nos mostró que somos habitantes de un pequeño planeta ubicado en uno de los extremos de una galaxia cuyo nombre se debe a una antigua creencia que la identificaba con la leche derramada por la diosa Hera esposa de Zeus. En este siglo las pruebas son contundentes, ya no sólo vivimos en una apartada región de una galaxia que posee más estrellas que seres humanos nuestro planeta, sino que existen más galaxias que estrellas en la vía láctea ¿Cómo podríamos decir que el hombre es el centro? Es indudable, en este sentido, tal pretensión sería absurda⁸.

Pero la ciencia es antropocéntrica en una acepción distinta. No somos el centro del universo, es cierto, pero todo lo que vemos lo vemos desde nuestra perspectiva. No podemos arrancarnos nuestra propia piel y presumir que vemos como si no viéramos. En este sentido la ciencia como conocimiento elaborado por seres humanos tiene como centro al hombre, o también podríamos decir la ciencia es "andróptica", todo conocimiento parte del hombre y asume los valores de los hombres. Es inevitable "El concepto mismo de contaminación es antropocéntrico; (éste concepto) quizá sea incluso irrelevante en el contexto de Gaia"⁹.

La ciencia es una actividad humana y no debe ambicionar más. ¡He ahí su grandeza! ¡He ahí su valor! ¡He ahí su destino! No debe pretender más, pero tampoco menos, si quiere seguir siendo fiel a sí misma. ◆

⁷ Sagan, Carl. "El mundo y sus demonios". Ed, Planeta, Santafé de Bogotá, 1997, P.57.

⁸ Para una discusión interesante en la cual Carl Sagan refuta la idea de antropocentrismo consultar, "Un Punto Azul Pálido". Ed. Planeta, Barcelona 1996. Cap 2,3,4,

⁹ Lovelock, James, Gaia. "Una nueva visión de la vida sobre la tierra". Ed Orbis 1985. P.130.